



SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR
Eduardo Sánchez de Castilla

ADMINISTRACIÓN
CLAUDIO COELLO, 21

DIRECTOR ARTÍSTICO
FÉLIX DE LA TORRE

PUERTOS ESPAÑOLES.



LA DARSENA DE LA CORUÑA.

(Fotog. de Riobóo.)



EL PRIMER CHAPUZÓN, ESCULTURA DE M. BENLLIURE.

COMENTARIOS

Ha vuelto el calor, y los madrileños nos sentimos un tanto..... *defraudados* y alicaídos. Ya nos habíamos acostumbrado á la idea de anticipar el otoño, el magnífico otoño de Madrid, y de gozarlo *á solas* con nosotros mismos, antes que regresaran los aristócratas veraneantes, del Cantábrico, y la acomodada burguesía, del Mediterráneo.

Varios sujetos á quienes se les ha acabado *la cuerda* andan ya por esas calles enseñando á los amigos y á la masa neutra lo tostado del cutis y del sombrero de paja, y propalando la *especiota* de que ya todo el mundo regresa á Madrid.

No crean ustedes semejantes fábulas.

El *mundo*, es decir, los veraneantes de *mundo* y de baúl bien repuesto no han regresado todavía, ni regresarán tal vez en todo el mes de Septiembre.

Quien vuelve ya es la gente *de maleta*.

Antes, era cierto que, pasadas *la gran semana* de San Sebastián y las fiestas de Bilbao ó las de Alicante, venía la desbandada general; ahora, retrasándose tanto el veraneo, la gente *aprovecha* los meses de Agosto y de Septiembre para remojarse la piel.

El que tiene dinero lo hace por *sport*, y el que pertenece á la numerosa familia de los *bardos errantes* se queda, por el justificadísimo pavor que le infunden las infinitas especies zoológicas

que en el mes de Septiembre nos martirizan con mayor saña que en otras épocas del año.

Esto último es una dulce ilusión de las que debe conservar la humanidad para ser relativamente feliz *en su paso por la tierra*.

Moscas, pulgas y otros bichos que no quiero nombrar los hay igualmente en las playas que en Madrid, y lo que se deduce de estas *aprensiones subjetivas* no es sino confirmación de un axioma vulgarísimo: *moscas....., etc., con gusto no pican*.

*
* *

Otros bichos peores que las moscas y las pulgas parecen dispuestos á darnos que hacer todavía.

Para perseguirlos y matarlos, como para perseguir y maatr á los que *nos fríen* la piel, no se ha inventado hasta ahora otro sistema que el preconizado por el famoso charlatán:—*Coge li pulgui, ábrili boqui....., y lo demás*.

Es un fenómeno verdaderamente asombroso el de que todo el mundo combata con verdadero encarnizamiento á los animalillos que apenas si nos producen ligeras ronchas en la piel, mientras hay quien defiende y encuentra excusas á las atrocidades cometidas por esas otras bestias feroces que traen el proyecto de acabar con la humanidad.

Indignarse por la picadura de un mosquito y disculpar los crímenes de los que asesinan á traición, demuestra una de dos cosas: ó complicidad ó miedo.

*
* *

No hay hombres como los economistas ó *financieros* para dar sustos á la gente pacífica.

¡Pues no sale ahora el Sr. Alonso de Beraza demostrando con argumentos irrefutables, ó que, por lo menos, á mí me lo parecen, que un duro no vale en realidad *ni dos pesetas*, como el honor de la célebre *manola creada* por D. Ramón de la Cruz!

De manera que entonces aquí llevamos una porción de años viviendo de ilusiones.....

¡Profundos arcanos en los cuales no debemos meternos, porque, de seguir discurrendo con tal lógica, resultará que no existen los duros siquiera!

Por mi parte, le aseguro al Sr. Alonso de Beraza, sin que esto sea excesiva presunción, que si se avista conmigo de aquí á un rato le enseñaré tres duros que ¡oh dicha! poseo, y con los cuales pienso comprar tres cosas *de á duro*.

Esto no lo negará el distinguido economista ó *financiero*.

Y no crea que le doy bombo.

Para mí todos los economistas son distinguidos.

Los admiro sin comprenderlos.

Vamos, que no me resuelvo á creer en eso de *las dos pesetas escasas*.

Ea, Sr. Alonso de Beraza, ni la de usted ni la mía: ¿quiere usted que lo dejemos en catorce reales?

* * *

En *Comentarios* anteriores hablábamos de la supresión de las propinas, solicitada por los camareros de los *restaurants* y cafés parisienses.

Esa petición iba unida con otra: la referente al uso del bigote por la simpática clase de mozos de café.

Siempre creí que la primera de las dos peticiones *no hallaría eco* entre los camareros españoles.

Y me parecía bien, y sigue pareciéndome, que no debe suprimirse la propina *en modo alguno*.

Pero, en cambio, nuestros mozos se han adherido á la segunda petición, á la del bigote.

Lo cual es coger la ocasión por los cabellos ó, mejor dicho, por las guías.

Además, por experiencia, afirmo que hay en Madrid bastantes camareros bigotudos, y muchos, muchísimos, patilludos.

De consentirseles, como se les consiente, llevar en la cara un par de zaleas enormes, no veo motivo para privarles de ornato en el labio superior.

En ese punto *abrigo* convicciones profundamente revolucionarias.

Así como Proudhon creía que la propiedad es un robo, yo creo que el servicio de mesa y el de cocina, como el de las tiendas de agujas y sedas y *cosas* de uso femenino, desempeñados por los hombres, desaparecerán *lenta pero continuamente*, porque, á mi entender, constituyen una defraudación hecha al sexo débil.

Ya hay bastantes camareras en los cafés de Madrid, y sirven tan bien como los hombres, y no serán capaces de reclamar el uso del bigote, sino que ya procurarán quitárselo aquellas que sientan la *tendencia á usarlo*. En cambio, las tiendas de hilos y de sederías y telas vistosas siguen dominadas por el sexo fuerte; y aunque no he viajado gran cosa por el Extranjero, tengo entendido que tal cosa no sucede fuera de España.

Claro: lo ideal para nosotros, hijos de D. Quijote, sería que las mujeres no trabajasen ni *sirviesen* para nada; pero encuentro mucho más justo y más cristiano proporcionarles medios de ganarse honradamente la vida, y de evitar los peligros del matrimonio forzado y otros tropiezos mucho peores.

De nada sirve la moral casera si no se la fortifica y se la da valor con la moral de la calle, del café y de la tienda. Y no cabe duda: la presencia de las mujeres en cualquier sitio público moraliza y *contiene*, como si en torno de ellas, y principalmente de las santificadas por el trabajo, se formase una atmósfera de respeto, como la que se respira en la intimidad familiar.

Los extranjeros, que tan mal nos conocen, no tienen idea de lo poquísimo que influyen las mujeres en nuestra vida nacional. Hay muchos amores é infinitos amoríos, noviazgos y formas diversas de la telegrafía romántica; pero no se siente aquí, en España, como en otras naciones, la parte que toman las mujeres en el funcionamiento social, ni se aprecia el valor que el ingenio de ellas da ó dar puede á la obra de todos.

No es un disparate hacer tales consideraciones á propósito de las camareras y *señoritas de mostrador*. Hablando con algunas de ellas, he pensado muchas veces que sus admirables aptitudes, su rectísimo discurso natural, y hasta la nativa finura de que están dotadas, constituyen una gran fuerza psicológica perdida, y que podía muy bien sumarse á la de los hombres para formar el total definitivo del alma de la nación.

Por esto me permito aconsejar á los jóvenes amables que en sus tiernos años frecuentan los cafés servidos por mujeres, que tengan mucho ojo: estudiándolas bien y tratándolas con respeto, aprenderán mucha filosofía de la que ignoran los filósofos *de profesión*.



EN LA PLAYA DE COBAS (FERROL).

(Fotog. de Pascual Rey.)

F. NAVARRO Y LEDESMA.



VISTA GENERAL DE ALICANTE.

«LA REVISTA MODERNA» EN ALICANTE

(VIAJE ESPECIAL DE LOS REDACTORES SORIANO Y ASENJO.)



LLEGADA DEL TREN BOTIJO.

Después de un viaje digno de ser descrito por el inimitable Luis Taboada, en la amable compañía de una distinguida prendera del Rastro, que cantaba malagueñas como si la pelaran viva; un maestro de obra prima, vecino de la Ronda de Embajadores, que echando tapas, medias suelas y tacones logró reunir quince duros para ir á Alicante en clase de *botijo*, ó *botijista*; una patrona de huéspedes de seis reales con buenos principios y malos fines, y otros cuantos personajes de igual calaña, hasta el número de doce, cargados con cestas, lios de ropas, maletas, botijos, fiambreras y otra porción de objetos que ocupaban literalmente el coche, hasta el punto de no dejar espacio para movernos, llegué á Alicante á las once y media de la mañana, es decir, cuando el sol,

á falta de ocupaciones más perentorias, se entretenía en derramar sobre el planeta torrentes de fuego, capaces de derretir el granito y de hacer entrar en calor á los habitantes de la Siberia.

* *

Antes de buscar alojamiento, que es lo primero que se le hubiera ocurrido á cualquiera que no fuese periodista, y sin quitarme el polvo del camino, me dediqué á recorrer la capital con el fin de tomar una idea general de lo que es Alicante.

Después me dirigí resueltamente á la playa, y así que hube divisado el mar, y su fresca brisa dilató mis caldeados pulmones, canté para mis adentros aquello de

«Al ver en la inmensa
llanura del mar», etc.

¡El cielo me perdone este desahogo lírico!

* *

La playa de Alicante es de las más democráticas que he visto hasta ahora, con lo cual basta para que, por esta sola circunstancia, ya tenga todas mis simpatías.

El sistema igualitario que en ella impera seguramente encantaría á los propagandistas del reparto social.

Porque, según pude observar durante mi permanencia en aquella pintoresca orilla del Mediterráneo, el agua borra radicalmente las jerarquías, las edades, los sexos, y....., si me apuran mucho, hasta las conveniencias sociales.

Dentro del agua todos son unos.

¡Aquello es una especie de república acuática!



SALIDA DE LA ESTACIÓN.

* *

Una de mis primeras visitas fué para los baños de *Diana*, los más populares de aquella hermosa playa y los que, con justicia, gozan del favor del público.

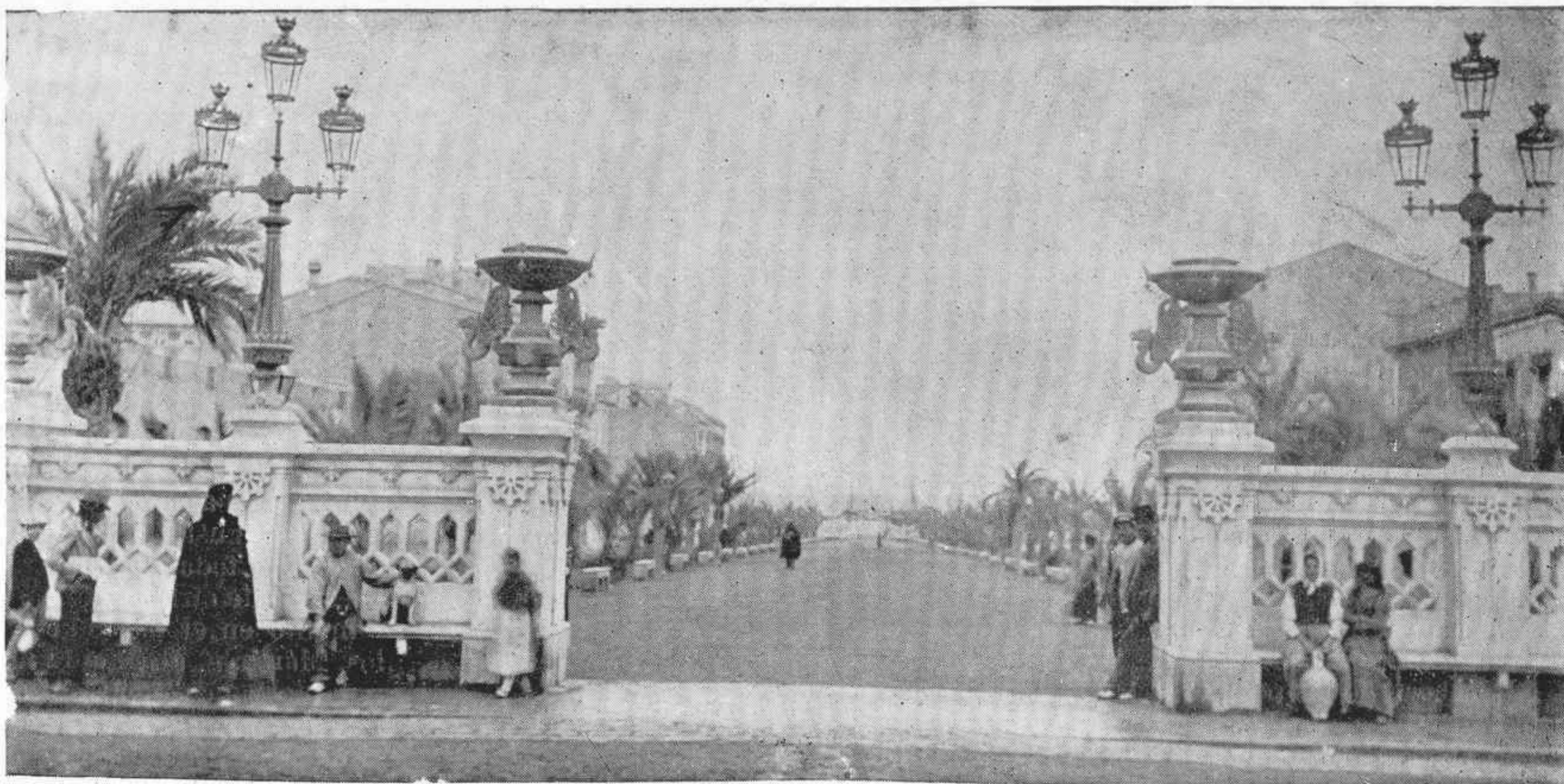
De once á doce de la mañana, aquellos baños son el punto de reunión de las mujeres bonitas locales y forasteras.

¡Pero vaya un mujerío!

El que sea partidario de las rubias de ojos azules, allí las puede encontrar á docenas; y el que guste de las morenas de ojos negros como el porvenir de un licenciado en Filosofía y Letras, búsquelas allí, en la seguridad de encontrar ejemplares dignos de los propios dioses.

* *

A los baños de *Diana* no van solamente los que tienen necesidad de zambullirse en el líquido elemento;



PASEO DE GADEA.

van muchos, entre los cuales tengo el honor de contarme, en calidad de curiosos, con objeto de hacer observaciones del natural.

En fin, la hora del baño es un verdadero jolgorio, tanto para aquellos que están dentro del agua, cuanto para los que, como un servidor de ustedes, se pasan las horas muertas contemplando deliciosos grupos de bañistas del género femenino, que se bañan á la vista de los curiosos con la mayor tranquilidad.

Las personas formales se bañan con mucha quietud, y sólo pierden la serenidad y el equilibrio cuando reciben las caricias de alguna ola viva de genio ó sienten la picadura de algún cangrejo.

En Alicante no se habla de política, ni de la guerra, ni de la alianza franco-rusa; lo cual demuestra de un modo evidente que á los alicantinos les importa un rábano la cosa pública.

Aquí sólo se piensa en diversiones y

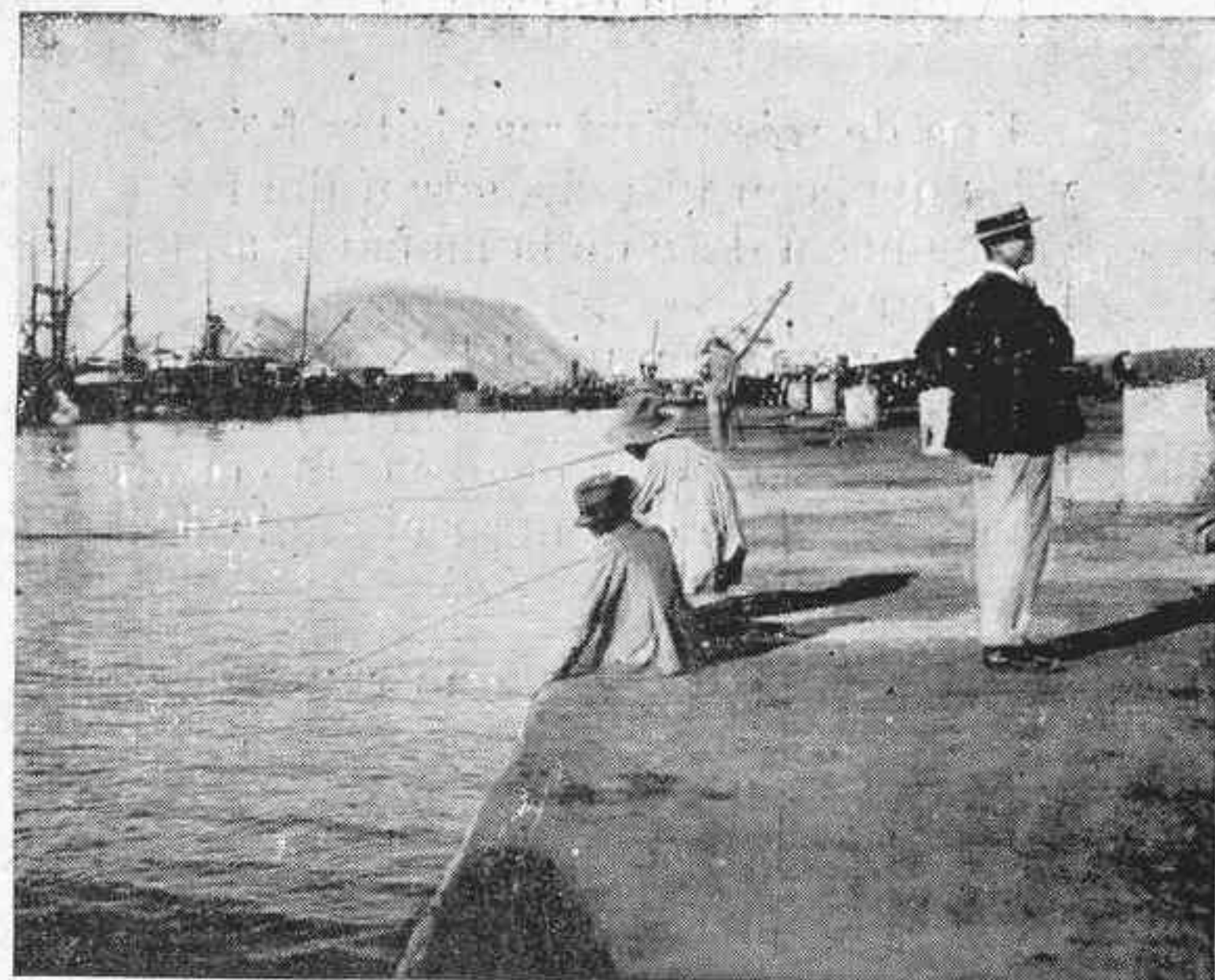


PASEO DE LOS MÁRTIRES.

tero, sin gastar mucho, y á veces sin gastar nada, se divierte grandemente á todas horas del día y de la noche.



BAÑISTAS CRUZANDO EL PASEO DE GOMIS.



PESCADORES DE CAÑA.

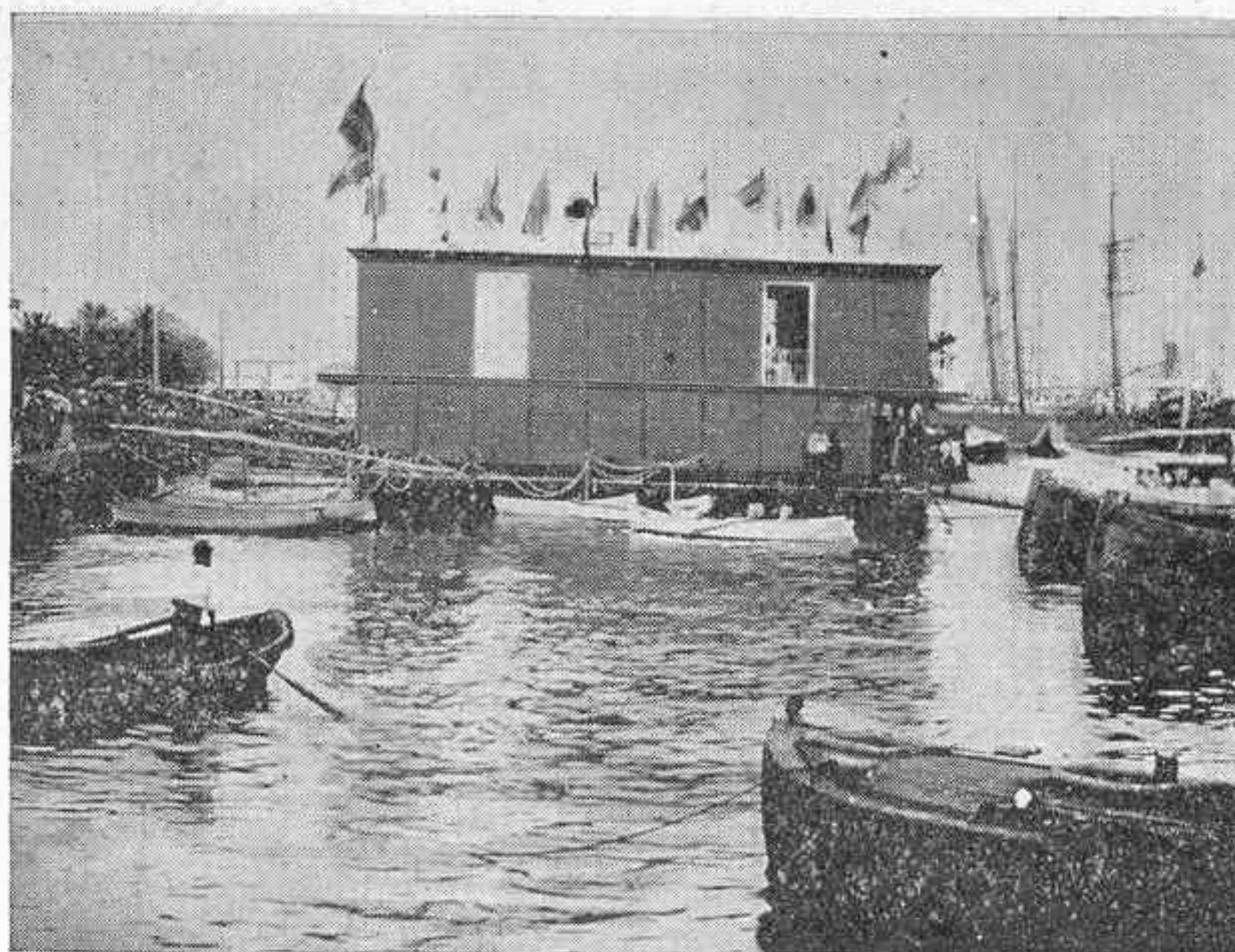
en buscar el medio de ahuyentar el calor y los mosquitos.

¡Ah! Si no fuera por el calor, los mosquitos y el agua, que es cara y mala, juro con la diestra colocada sobre el corazón que Alicante sería un Paraíso con vistas al mar.

*
* *

Alicante, que en punto á galantería marcha á la cabeza de las poblaciones cultas, se desvive por obsequiar espléndidamente á la colonia *botijista*.

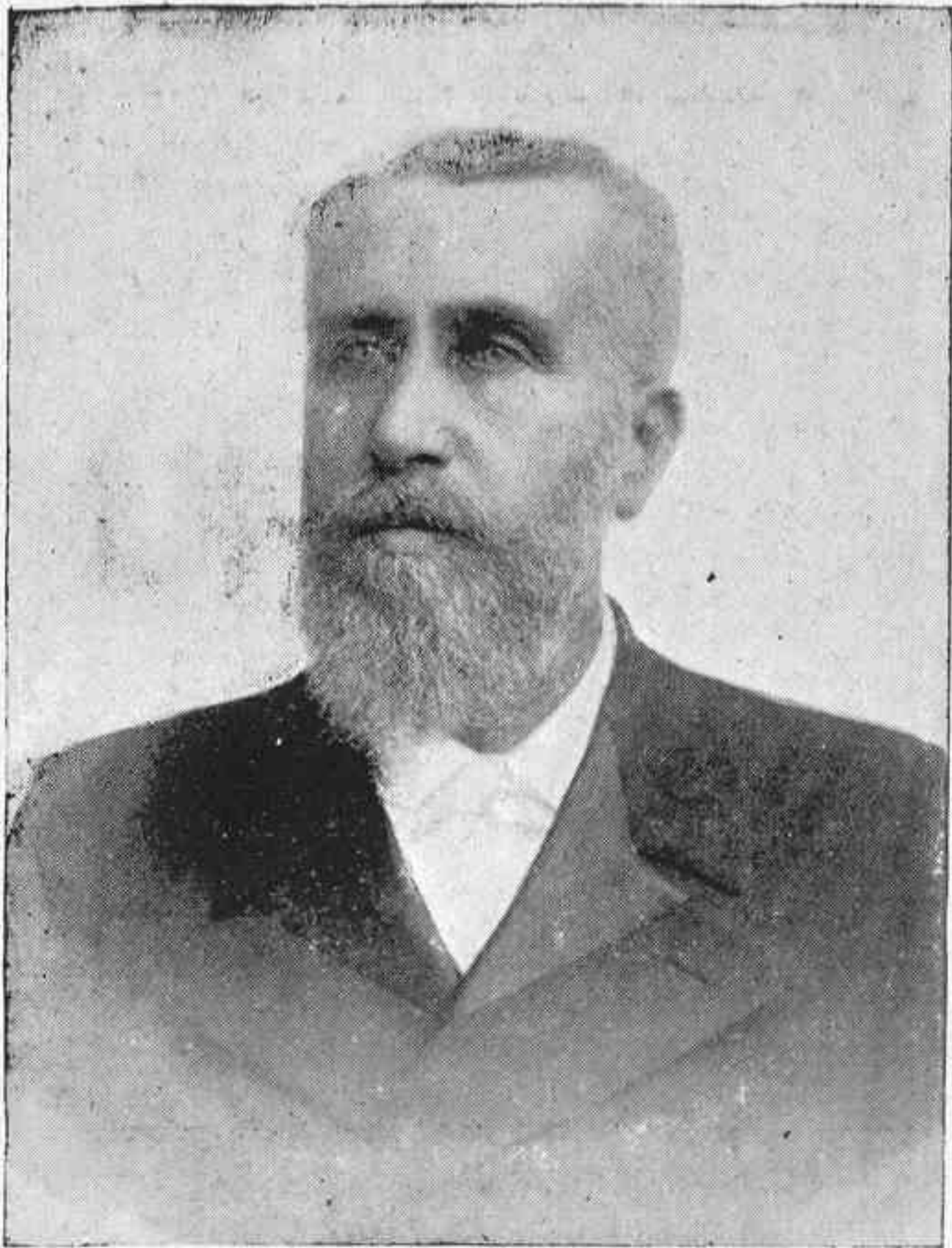
De modo que el foras-



EL CLUB DE REGATAS.

¿Que es aficionado á los paseos marítimos? Pues por una peseta tiene á su disposición un bote que le lleva y le trae por las tranquilas aguas del puerto, con derecho á visitar todos los buques que en él están anclados.

¿Que le gusta la música? Pues todas las noches puede oirla gratuitamente en el paseo de los Mártires, donde la notable banda del regimiento de la Princesa, situada en un lujoso kiosco, ejecuta las mejores obras de su selecto y variado repertorio.



EL BARÓN DE FINESTRAT, ALCALDE PRESIDENTE.

¿Que le gusta la pesca? Pues á pescar al muelle, donde hay unas tencas sabrosísimas, y unos peces dignos de figurar en la mesa del mas refinado *gourmet*.

El paseo de los Mártires, vulgarmente llamado la Explanada, cuyo arbolado consiste en una doble fila de altas y gallardas palmeras, es, sin disputa, uno de los mejores de España.



D. ANTONIO GALDÓ.



D. JOSÉ GADEA PRO.

* * *
Mi buena estrella me puso en comunicación con el ilustrado director-propietario de *El Graduador*, D. Antonio Galdó, decano de los periodistas alicantinos.

Don Antonio ha sido mi compañero inseparable durante los días que he permanecido en esta hermosa ciudad y un poderoso auxiliar, cuya desinteresada

cooperación nunca agradeceré bastante.

El Sr. Galdó es popularísimo en Alicante, y su periódico uno de los más leídos en la provincia.

El, en unión de los Sres. Barón de Finestrat, alcalde presidente, Gadea, Terol y Beltrán, han contribuido poderosamente á la prosperidad de Alicante.



D. RAFAEL TEROL.



D. RAFAEL BELTRÁN.

* * *
Para terminar, declaro solemnemente que Alicante merece por todos conceptos la fama de que goza, y que el día en que se lleven á feliz término las infinitas mejoras que se proyectan, será con doble motivo una de las mejores capitales de España.

Su clima, en invierno, es de los más benignos, y esto hace que hayan elegido á Alicante como residencia muchos enfermos.

MANUEL SORIANO.

(Fotog. de Pla (Alicante) y de Asenjo.)

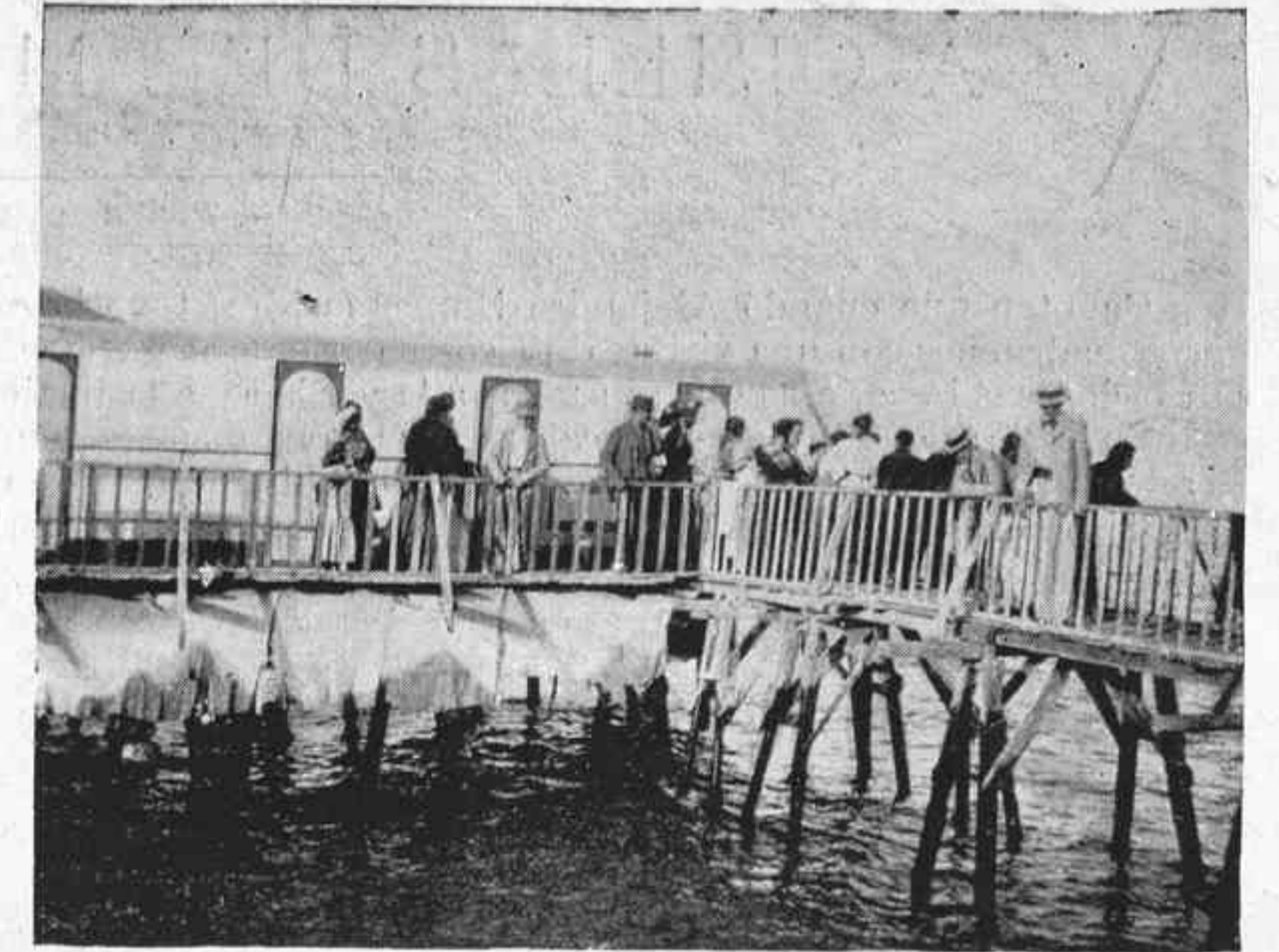
ALICANTE MARÍTIMO



UN PASEO EN LANCHA.



VISTA DEL PUERTO DESDE EL PASEO DE LOS MÁRTIRES.



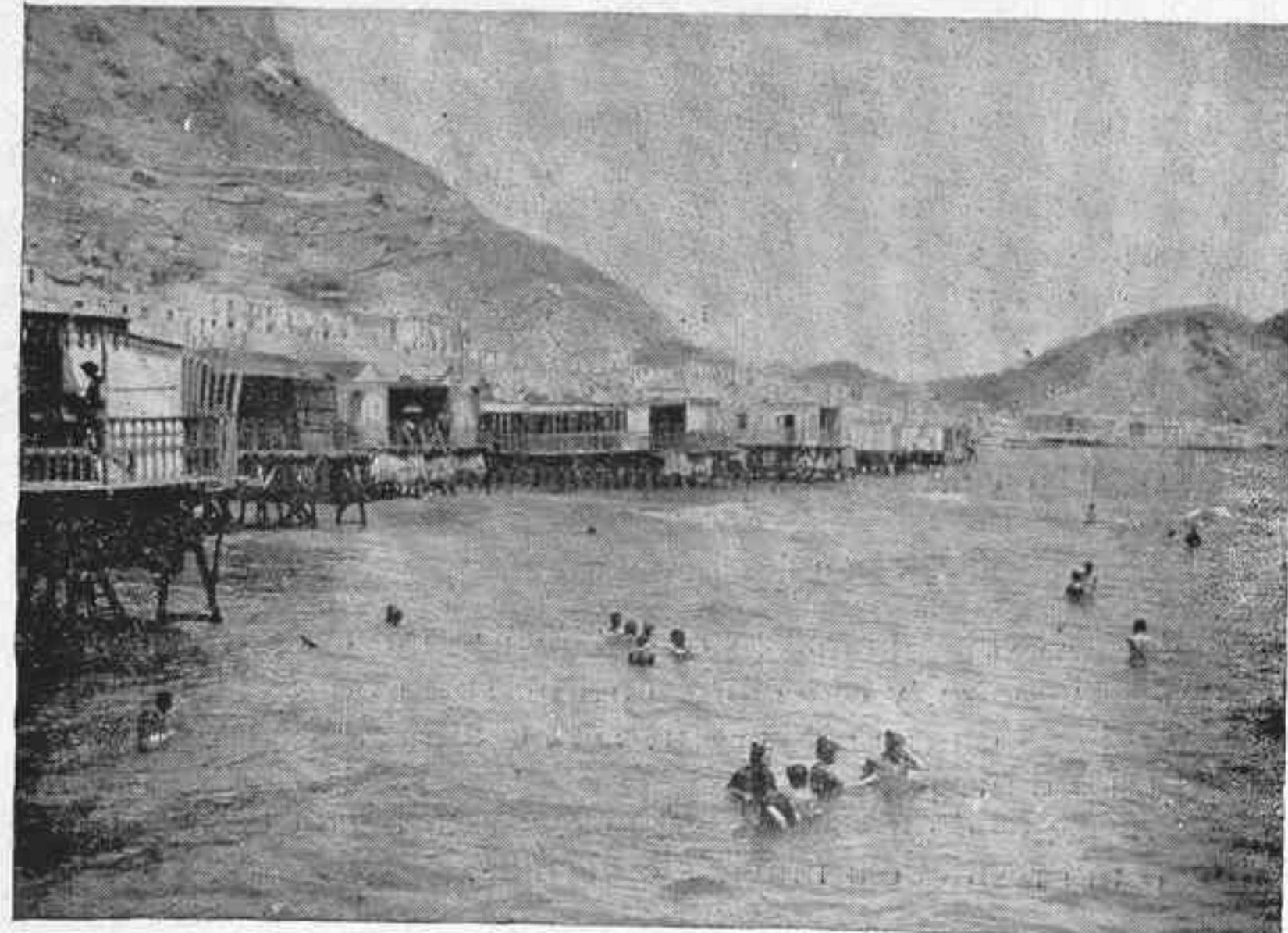
EN LA GALERÍA DE LOS BAÑOS DE «DIANA».



LA HORA DEL BAÑO.



BAÑISTAS.



LOS BAÑOS DESDE LA GALERÍA DE «DIANA».



BAÑOS DE «DIANA» Y DE «LA ESPERANZA».



ACRÓBATAS DE AFICIÓN.

(Fotog. de Pla (Alicante) y de Asenjo.)

Á ORILLAS DEL MANZANARES

Cuentan que cuando Alejandro Dumas (padre) tuvo la *comodidad* (como dice Cavia) de honrarnos á los madrileños con una visita, dijo cosas curiosas acerca de nuestros usos y costumbres. Cosas, en verdad, mucho más ingeniosas que ajustadas á la verdad y á la justicia.

Su crítica no dejó títere con cabeza, y el gran maestro francés con su prodigiosa fantasía, parodiando á Don Quijote, vió gigantes en donde sólo había molinos de viento.

Como era natural, ¡un literato!, ¡un maestro!, ¡un observador!, ¿cómo había de hacer una visita á España



sin asistir á la clásica fiesta nacional? ¿Cómo iba á volver á París sin haber presenciado una corrida de toros?

Compró el gran literato un asiento de barrera, y se apercibió á recibir emociones fuertes, tremendas, aterradoras.

Y así fué, en efecto; el primer toro, de *gran cabeza*, fué duro en la suerte de varas, y no hubo picador que no fuera dos ó tres veces por el aire.

Dumas, al ver herido á un caballo, se puso pálido y sufrió un desvanecimiento.

Uno de los acomodadores del tendido llevó al gran novelista un vaso de agua.

Alejandro Dumas se repuso de improviso, y dijo al acomodador:

—Gracias; désela usted al Manzanares, que le hace más falta.

—No, señor—repuso el acomodador,—la guardaré aquí por si el señorito se vuelve á desmayar.

¡Ah! La hez de la madrileñería castiza se había rebelado ante la injuria inferida al *humilde* Manzanares. Toda la sangre caliente de la chulaponería neta comenzaba á bullir en las venas del acomodador.

La verdad es que el Manzanares. ¡el pobre Manzanares!, qué diría un lírico de la última promoción, ha sido injustamente objeto de las cuchufletas de propios y extraños.

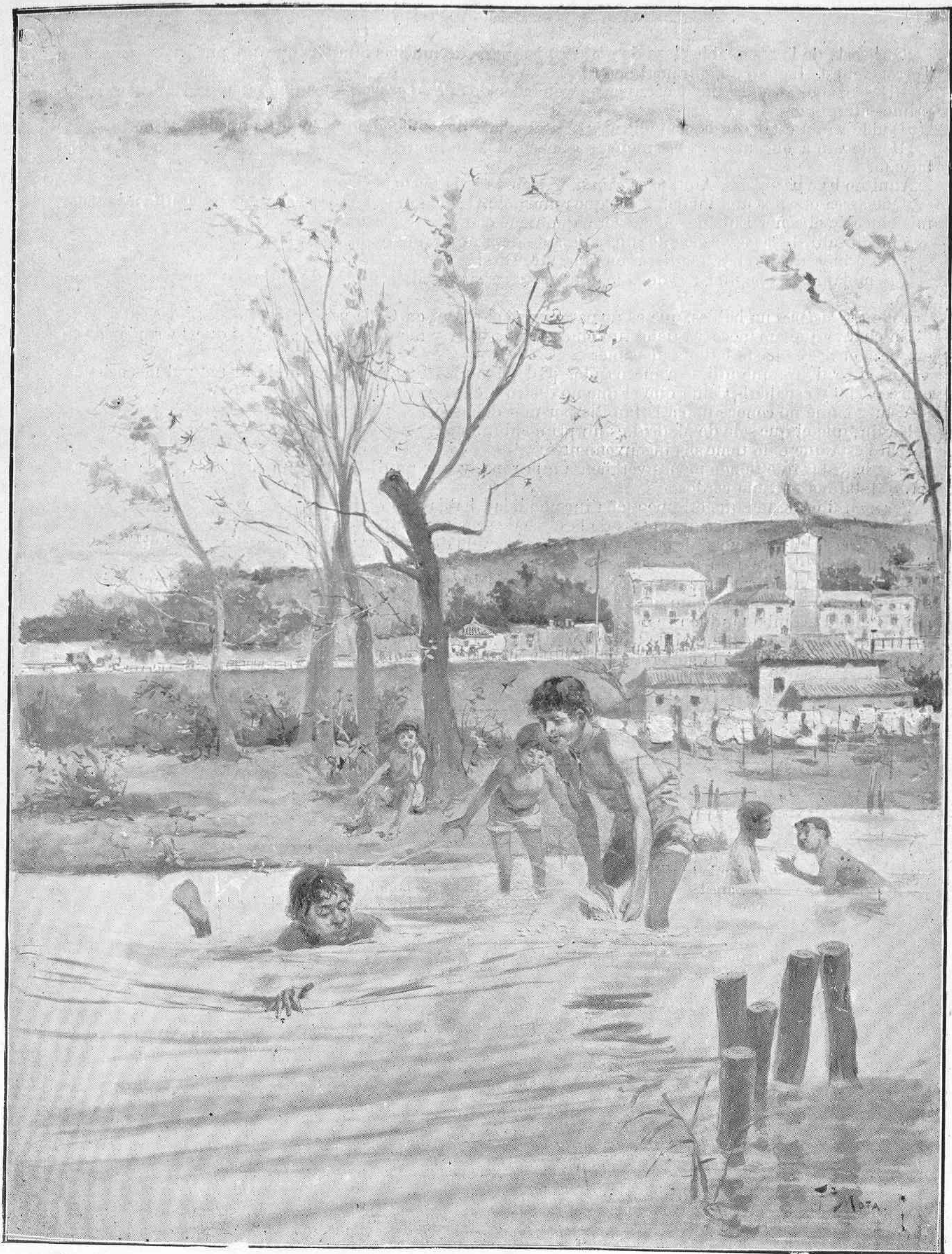
Todos aquellos que le escarnecen, ó por manso ó por mezquino, no saben lo que se dicen ó están dejados de la mano de Dios.

Si no fuera por él, ¿qué iba á ser de nosotros en cualquier época del año?

El Manzanares está en el secreto.

¡Qué de ropa interior ha pasado por sus más ó menos azules ondas! ¡Qué de cosas ha visto!

Desde *los calzones de un señorito* hasta la camisa bordada del elegante más peripuesto, todo ha salido de sus aguas limpio y purificado. ¡Todo flamante y blanco como la nieve!



¡Y aun hay gentes desconsideradas que lo motejan, chuscos que lo desprecian y orgullosos que lo tachan de mezquino! ¡Injusticia manifiesta! ¡Error incalificable!

Amén de esta innegable utilidad que nos reporta, ¿qué sería de la gente calurosa y de pocos posibles que no pueden tener en el Océano ó en el Cantábrico sus naturales desahogos?

¿Qué sería de la respetable clase de golfos? ¿Qué sería de muchas familias que no pueden veranear en Torrelodones? ¡La muerte, la muerte civil!

—Desengáñese usted —me decía ayer un vendedor de *la lista grande*;—los que salen de Madrid son unos primos alumbrados.

¿Dónde van á estar con la comodidad y el aseo y la independencia que en la Bombilla?

¿Dónde van á encontrar aguas mejores que en el Manzanares? ¿Dónde pueden estar con más satisfacción?

Aquí no hay *pamplinas*. Aquí *tó es chipén*. Y, sobre *tó*, da gusto.

¿Que arrea el calor una miaja? Pues ¡qué remedio! ¡Al agua, patos! Y nos bañamos en familia mi señora, mis chicos y el señor Eulogio, el vidriero, que tiene con nosotros *muchísima* confianza.

¿Que al salir de las aguas sientes una miaja de desazón, ú quiere decirse, *nesecidad*?

¡Pues á bien que no hay manjares en gracia de Dios!

Ties mojama, *ties* pepino, *ties* de *tó* lo que *apetezgas* si eres delicado. En fin; talmente un paraíso encantado.

Y de *distractions* no hables, que es no parar en *tó* el día ni en *toa* la noche.

En cuanto que amanece ya tienes un churro en la boca y media de triple, y días que te soplas dos, y empieza el recreo hasta la hora de comer.

¿Usted se figura que allí se come cocido? ¡Ca! ¡Menudas fuentes de gallineja al natural nos echamos entre pecho y espalda! ¡Como que el que no disfruta es un primo!

Y luego, que no conoce uno á la familia por mor del aseo.

En fin, que el que sale de Madrid es un primo alumbrado.

Claro está que todo tiene sus inconvenientes.

Hay bañistas que tienen menos vergüenza que ropa, y que no distinguen un pimiento, y se bañan al natural, talmente como cerdos.

Pero, en fin, alguna que otra pequeña incomodidad había uno que tener.

Después de estos bañistas hay otros de la clase de sensibles.

Las almas cándidas y rurales apagan el fuego sagrado de sus corazones al *respective*, zambulléndose en la corriente *perfidia* del inofensivo Manzanares.

Conozco á una señorita, pianista (premiada con seis duros en el último sorteo de la lotería nacional), que se ha enamorado de un joven que usa un traje de baño color tórtola con falsilla.

La gente de rumbo también se desahoga en estos días, ¡ah!, de calor irresistible.

¡Y aun hay quien hable mal de ti, oh compasivo Manzanares! ¡Aun hay quien te calumnia! ¿Qué sería sin ti de la flor y nata de la golfería trashumante?

(Dibujo de Mota y fotografía de Pérez Oliva.)

M. PASO.

EN LA PLAYA MADRILEÑA

Absorto contemplando tu ribera,
¡oh inmenso Manzanares!, quién tuviera
inspiración divina en sus cantares
para cantar tu gloria ¡oh Manzanares!

.....
Ni glorias, ni grandezas ambiciono,
ni me ciegan el fausto y la opulencia,
ni me deslumbra el resplandor de un trono,
ni me siento turbado en su presencia.
Sólo envidia ese misero arroyuelo
que pasa murmurando blandamente,
y no es porque retrate en su corriente
el purísimo azul del ancho cielo;
lo envidia solamente
porque él, y sólo él, ha merecido
lo que nadie en el mundo ha conseguido:
la dicha inmensa que ambicionan tantos
como son los que admiran tu hermosura,
¡de ver los mil encantos
que atesora tu mágica escultura!
Cuando yo te veía
flotar sobre las aguas dulcemente,
y tu busto ideal se estremecía
cada vez que sentía
el beso halagador de la corriente;
cuando yo contemplaba
al desahuido tus brazos

de forma irreprochable,
y, atónito, miraba
la inmensa gallardía de los trazos
que forman tu conjunto incomparable,
á través del sayal que los velaba,
á riesgo de sentirme
perturbado ante tanta maravilla
como el río encerraba,
¡hubiera yo querido convertirme
en rana, boquerón ó pescadilla!
Y luego, al contemplar con loco anhelo
la punta de tu pie entre las arenas
á través de las claras y serenas
ondas del envidiable riachuelo,
te juro, hermosa mía,
que embelesado, al verla,
me llegué á figurar que era una perla
que mostraba una concha que se abría.
Y al ver aquel indicio,
ó mejor dicho aún, aquel cimientito,
se forjaba mi loco pensamiento
el soberbio total del edificio.

.....
Al salir tú del baño
tiritando de frío,
el río murmuraba..... ¡y no lo extraño!
¡Yo también murmuraba..... y no soy río!

M. BADA.

ACTUALIDADES

UN NUEVO TORERO

Don José Mediavilla, licenciado en la Facultad de Filosofía y Letras, que hasta hace muy poco tiempo fué catedrático de francés del Instituto de Figueras, es un nuevo astro que aparece en las esferas del arte taurino.

El novel diestro sintió desde sus primeros años verdadera y decidida vocación al arte de Montes y el Chiclanero; pero habiéndose opuesto su familia á que realizara sus aspiraciones, entró en un colegio, donde, por consejo de su padre, siguió la carrera eclesiástica.

Cuando ya estaba á punto de ordenarse, como comprendiera que Dios no le llamaba á su servicio, ahorcó los hábitos, y con gran aprovechamiento siguió la carrera de Letras, que terminó en menos de dos años, sin que el estudio le impidiese el cultivo de su afición favorita, asistiendo á las novilladas y capeas que se celebraban en diferentes pueblos.

Nombrado más tarde profesor de francés del referido Instituto, como aquella vida no se aviniera con sus aficiones, dejó la cátedra y se lanzó de nuevo al toreo.

Mediavilla, en los ratos que le deja libres su nueva profesión, explica en su casa á varios alumnos algunas asignaturas de Ciencias y Letras.

Pertenece Mediavilla á una familia muy acomodada de esta corte. Su padre, D. Angel, es un industrial muy conocido, siendo además contratista de la construcción del ferrocarril de Medina á Santoña.



(Fotog. de Lokner. Madrid.)



LLEGADA DEL TREN BOTIJO.

DE CÁDIZ

Cinco nuevas fotografías nos remite nuestro activo corresponsal de aquella población, y las insertamos para satisfacer de algún modo el ferviente interés que en el público se ha despertado hacia aquel hermoso rincón de España, hasta ahora casi desconocido por la mayor parte de los españoles, que sólo se han preocupado de aprender en los colegios, y por medio de libros y periódicos, la historia de Cádiz, ciudad tan importante en la antigüedad como en los tiempos modernos, pero siempre bellísima y digna de ser visitada.

La primera fotografía que acompaña a estas líneas representa la llegada del tren *botijo* de Madrid a la estación, y sabido es el entusiasmo que en los madrileños despertó la entusiasta acogida que les dispensaron en la ciudad de Hércules tanto las autoridades como el pueblo, afirmando con esto su proverbial galantería. Las otras fotografías están hartamente explicadas en los títulos que lleva al pie cada una, siendo la segunda de ellas una muestra del buen gusto que para todo saben emplear los gaditanos.

L. R. M.



KIOSCO ESTABLECIDO EN LA VERBENA DE LA PLAZA DE ISABEL II.



HOSPICIO PROVINCIAL.



FACULTAD DE MEDICINA.



PLAZA DE TOROS.

(Fotografías de Lebrón.)

BATURRILLO

BIBLIOGRAFÍA

El Caciquismo, novela contemporánea, por D. Onofre Viladot. Forma un volumen de 250 páginas. Lérida, librería de Sol y Benet.

ROMBO SILÁBICO GEOGRÁFICO

```

      0 0
    0 0 0 0 0
  0 0 0 0 0 0 0
    0 0 0 0
      0 0
  
```

Horizontalmente y en grupos verticales: Nombre de letra y tiempo verbal; isla de Malasia; república de Colombia; monte de Grecia; nota musical y artículo.

PENSAMIENTOS

A cada revolución en los hechos corresponde una revolución proporcionada en las ideas, y reciprocamente. Es imposible dilatar el horizonte por la derecha, sin que se dilate al mismo tiempo por la izquierda. Los hombres más diversos, y algunas veces los más contrarios, se adhieren por aspectos imprevistos, y de estas adherencias estalla la imperiosa lógica del progreso.

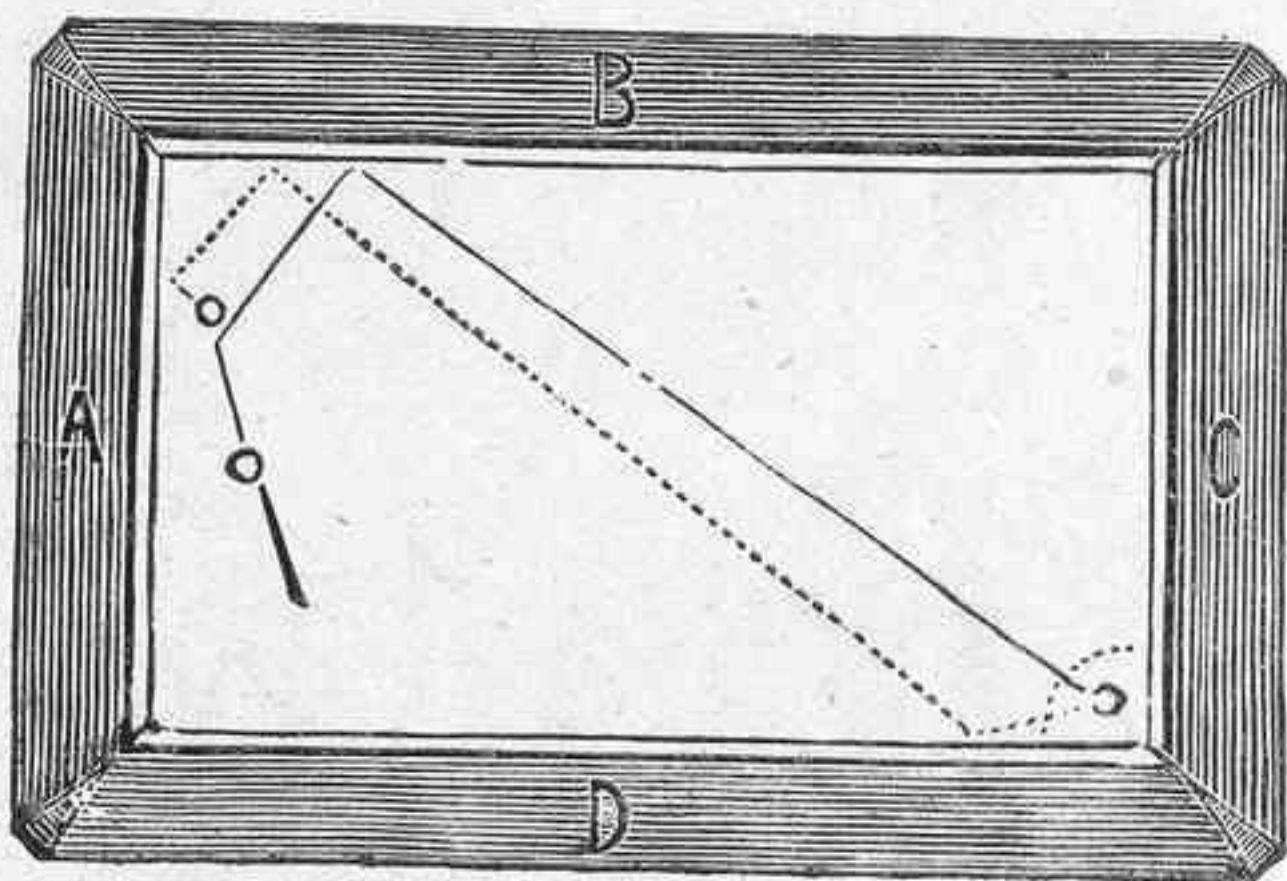
La inteligencia humana se elabora por irradiación, y paso a paso gana, conquista y humaniza la materia.

La noche no es más que la noche del mundo; pero el mal es la noche del alma. ¡Qué oscuridad la producida por la perfidia y la mentira! ¡No es lo mismo que corra por las venas negra tinta, ó que corra la negra traición? El que ha visto de cerca la impostura y la perfidia lo sabe.

Las grandezas no disminuyen las orejas.

JUEGO DE BILLAR

PROBLEMA NÚM. 10. POR GLOBE TROTTER.



Prueben los aficionados á hacer esta carambola sin desanimarse, en la seguridad de que con alguna práctica saldrán airosos.

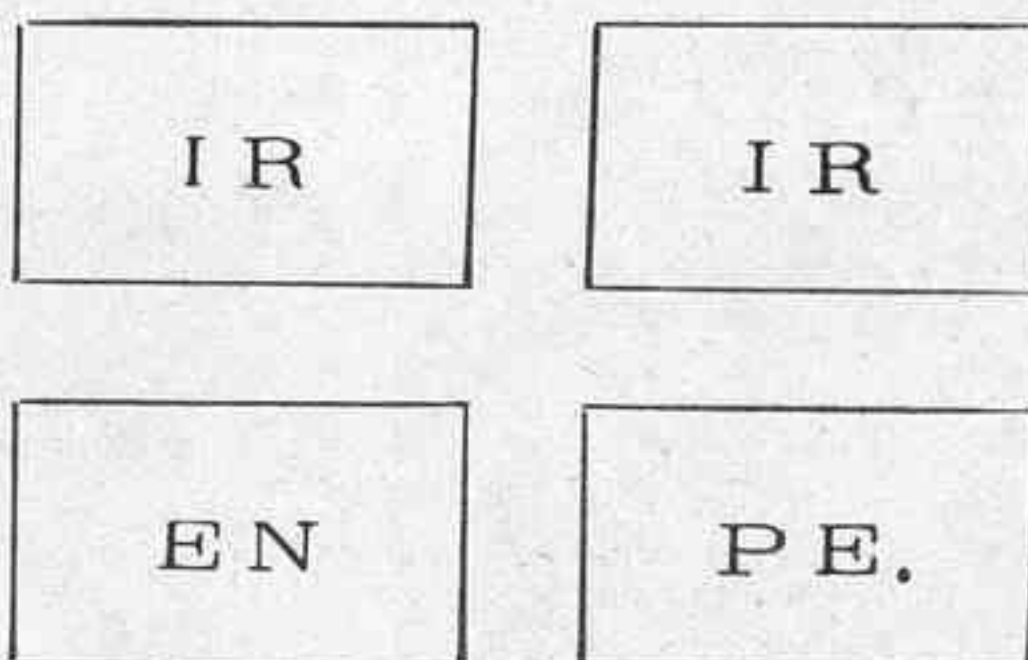
Un comerciante vió desde la trastienda que un muchacho se llevaba una prenda de su ropería y le gritó:

—Deja esa chaqueta inmediatamente, que no la doy por ese precio.

Viéndose sorprendido el pilluelo, soltó la prenda, dejándola en el mostrador, y contestó:

—Pues ahí queda; no doy por ella ni un céntimo más.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS



JEROGLÍFICO



CHARADITA

1.ª 2.ª—Mar del Océano Índico.
2.ª 1.ª—25 pliegos.

Es tan falto de memoria el bueno de Bustamante, que, si debe, no se acuerda nunca de pagar á nadie.

Por su genio singular está el pobre Baltasar á un canario comparado pues desde que se ha casado que no cesa de trinar.

Cierto estudiante que estaba sin tener una peseta, escribió al padre diciendo que le enviase una letra. Y éste, al ver que le pedía una y que era la primera, le envió un abecedario completo de letra inglesa, diciéndole al propio tiempo: —Escoge la que tú quieras.

EDUARDO GUILLAR.

Chuletas asadas en parrillas.

Se cortan las chuletas no muy gruesas, y, después de preparadas, se ponen en adobo de manteca caliente, con perejil, cebolla, setas y ajo, todo picado muy menudo, echando sal y un poco de pimienta; pasado un rato se sacan, se las espolvorea con miga de pan, poniéndolas en la parrilla para que se asen á fuego lento; cuando estén en punto y de buen color, se ponen en una fuente en forma de corona,



se echa por encima el resto que quedó del adobo y se sirven.

Que estima á sus compañeros dicen por ahí de Gay; y es cierto, porque no hace otra cosa que *es timar*.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

Á LA INCÓGNITA:

CA LA
CALA
U
CAULA

AL CUADRADITO GEOGRÁFICO.

SANA
AOIZ
NILO
AZOF

AL JEROGLÍFICO: **ACEROLA.**

AL SALTO DE CABALLO:

Á UNO

Animal y persona
quiso que fueras,
en su poder la sabia
Naturaleza.
Por eso vemos que eres,
al fin y al cabo,
si no escribes, persona;
si escribes, pavo.

J. LÓPEZ SILVA.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en Buenos Aires: D. Jesús Bulfy, Director de «El Guerrillero Español».

MADRID.—EST. TIPOGRÁFICO «SUCEORES DE RIVADENEYRA».